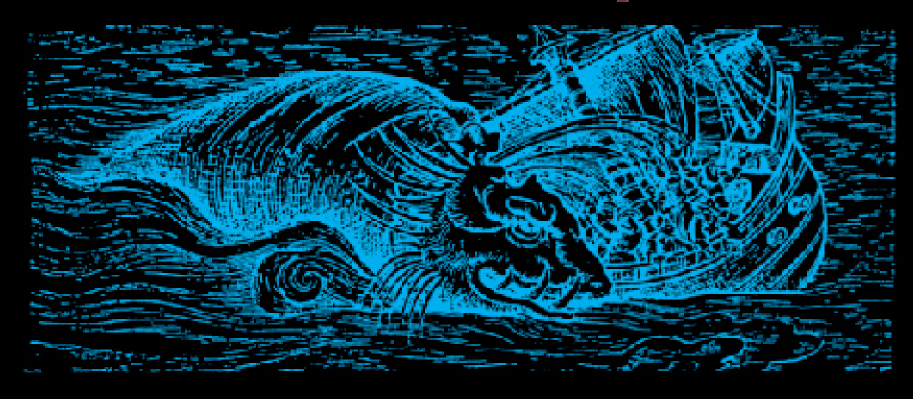
caupolican ovalles

Duerme usted, señor presidente?





Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21,
El Silencio, Caracas - Venezuela, 1010
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Twitter: @perroyranalibro
Facebook: Editorial perro rana

Edición
Coral Pérez

Corrección
Francisco Romero / Damarys Tovar

Diagramación
David Herrera

Coordinación general del proyecto:
José Luis Omaña y Giordana García

Producción e investigación:
Alejandra Gutiérrez y Sergio Palma

Agradecimientos:
Gabriel Saldivia, Daniel González, Juan Calzadilla
Edmundo Aray, Ana Sánchez.
Instituto Autónomo Biblioteca Nacional de Venezuela

Hecho el depósito de ley
Depósito legal lf40220168001604
ISBN 978-980-14-3499-3

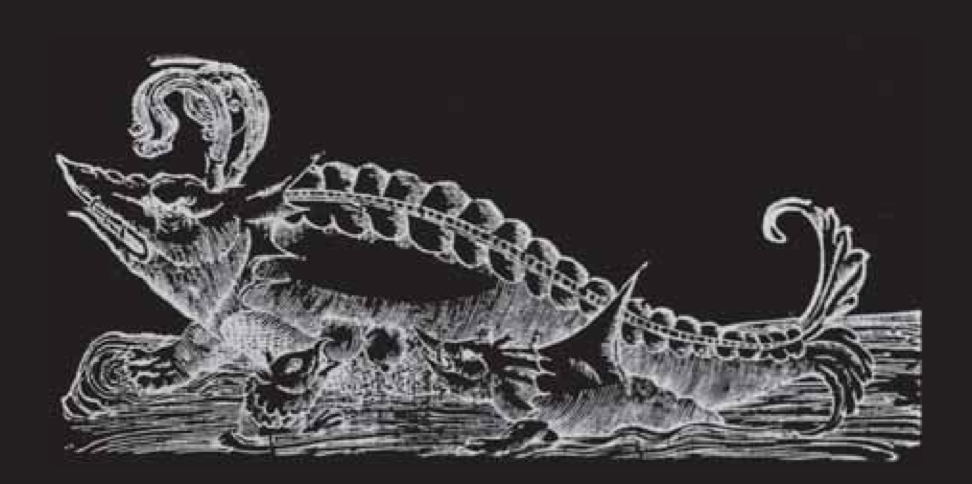
Duerme usted, señor presidente?,
El Techo de la Ballena Caracas, 1962

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura



El Techo de la Ballena (1961-1969) fue el primer colectivo artístico, literario y editorial que en Venezuela asumió el compromiso de hacer política desde las imágenes y las letras. Su nombre fue sacado de antiguas leyendas nórdicas en las que el mar era definido como el techo de una ballena. Estuvo activo durante la primera década del Pacto de Punto Fijo y de su modelo de Estado-terrorista al servicio del imperialismo transnacional. Contra ese modelo activó todas las armas de lo poético, y creó las bases para todos los imaginarios revulsivos de la segunda mitad del siglo XX. Hoy en día es valorado como el primer movimiento arte-activista y militante de Nuestramérica.

Esta biblioteca reactiva la artillería construida por El Techo de la Ballena, a través de la reedición de todas sus publicaciones, consta de títulos facsimilares que respetan lo más posible las obras originales. Esto le permite a nuevas generaciones conocer el origen de nuestras poéticas contemporáneas que tienen en El Techo de la Ballena su primer referente.



Confieso que no puedo imaginar palabras más certeras que las del poema "Al lector" de Charles Baudelaire para abrir esta breve introducción. Usted, "hipócrita lector, mi semejante, mi hermano", ya me está leyendo; y sin embargo, mis palabras no le harán jamás justicia a lo que está realmente por leer.

Sea la razón que fuere la que lo ha traído hasta aquí, la premisa está en no abandonar la nave, sino convertirse en un ballenero más. Partimos con viento a favor después de un lapso casi imperdonable de tiempo, para dejar de estudiar la mitología de El Techo de la Ballena y adentrarnos en el acercamiento físico necesario ante cualquier movimiento literario.

Más que un caballo de Troya, el amplio y profundo techo cetáceo implica entender sus influencias surrealistas, dadaístas, antipoéticas y con bastante generación *beat*. No se deje engañar, pues en su interior se ocultan voces afiladas dispuestas a matar, o cantar, que para los efectos, es lo mismo.

Duerme usted, señor presidente?, de Caupolicán Ovalles no son coplas de amor que se van a recitar suavemente al oído amado. Contextualizado y descontextualizado entre múltiples interpretaciones, surge el texto introductorio de Adriano González León para acercarnos honestamente a una obra de tal envergadura.

La voz que nos conducirá ahora goza de la posición del que nada tiene, excepto el *magma*, la palabra. El poder, justamente el poder acelerado, la ciudad acelerada, la muerte acelerada, es el arpón contra este "pez gordo". El poeta es causa y efecto de la convulsión de

sus tiempos. De allí que la figura presidencial de este poema ostente históricamente a Rómulo Betancourt en su representación más fiel. Por ello, la escritura y publicación de este libro en el año de 1962 le valió el exilio a Caupolicán y la prisión a su prologuista original, González León.

Sin embargo, la vigencia de esta obra no reside en los personajes que logren encajarle en la actualidad, sino en la cadencia corrosiva que aún desprenden sus sentencias. El cuestionamiento de *Duerme usted, señor presidente?* sobre la figura más emblemática de mando no siempre es a la persona en sí, sino a aquellos que parecen tener siempre el poder económico.

Por muchos años a El Techo de la Ballena se le ha achacado con vehemencia una condición "panfletaria" como si se le arrojara piedras a una pared. La misma sociedad y la élite que fueron objeto y motivo de crítica, parecen no perdonarle a los integrantes sus contundentes respuestas. Los *balleneros*, en especial Caupolicán, son prueba de una creación literaria combativa capaz de violentar los lugares comunes de la política o la norma social establecida en nuestro país y en el continente latinoamericano.

La fuerza de nuestro Poeta-Hostias, figura emblemática de Caupolicán Ovalles, reside en la burla ácida como recurso crítico y transformador. El habitante de Vista Triste no tiene mejor arma que su lengua para afrontar la realidad, para desacralizar y hallar la verdadera sustancia de "la mierda más coqueta". Es acaso lo soez purificante mejor resolución estética y de vida que lo beato purificado.

Dormir es una apuesta arriesgada para los que tienen tanto por decir. Acaso una costumbre "anestesiante" de quien ha abandonado el contacto con lo que le rodea. Alejarse de esta lectura histórica y literaria no es una opción.

Entonces, hagamos caso a Adriano cuando nos refiere de este magnífico libro que “el verdadero riesgo está en no contaminarse” y comencemos a responder esta pregunta: Duerme usted, querido lector?

Deisa Tremarias

CRONOLOGÍA
El Techo de la Ballena

1961

24 de marzo

- El Techo de la Ballena: “Para restituir el magma”. Galería del Techo, El Conde, Caracas. (Exposición colectiva).

- Revista *Rayado sobre el Techo*, n.° 1. (Publicación).

7 de mayo

- El Techo de la Ballena: “Homenaje a la cursilería y el lugar común”. Galería del Techo, El Conde, Caracas. (Exposición colectiva y catálogo).

Mayo-junio

- “Manifiesto”, Revista *Sardio.* n.° 8.

Septiembre-diciembre

- El Techo de la Ballena envía una selección no oficial de obras de arte a la VI Bienal de São Paulo.

1962

1 de mayo

- Caupolicán Ovalles: *Duerme usted, señor presidente?* (Publicación).

Agosto

▪Dámaso Ogaz: *Espada de doble filo.* (Publicación).

12 de octubre

▪Juan Calzadilla: *Dictado por la jauría.* (Publicación).

2 de noviembre

▪Carlos Contramaestre: "Homenaje a la necrofilia". Galería del Techo. Sabana Grande, Caracas. (Exposición y catálogo).

Noviembre

▪Es apresado Adriano González León.

?

▪Es apresado Hugo Baptista.

1963

23 de enero

▪Adriano González León: *Asfalto-Infierno.* (Publicación).

▪Daniel González: "Asfalto-Infierno". Librería Ulises, Caracas. (Exposición).

8 de marzo

▪El Techo de la Ballena: "Dos años de la Ballena" en *El Clarín de los Viernes.* (Artículo de periódico).

Abril

■Oliverio Girondo: *Topatumba.* (Publicación).

Mayo

■*Rayado sobre el Techo,* n.° 2. (Publicación).

16 de julio

■El Techo de la Ballena: "Exposición tubular. Homenaje a Caupolicán Ovalles". Librería Ulises, Caracas. (Exposición colectiva y catálogo).

■Caupolicán Ovalles: *En uso de la razón.* (Publicación).

Agosto

■Edmundo Aray: *Twist presidencial.* (Publicación).

2 de noviembre

■Francisco Pérez Perdomo: *Los venenos fieles.* (Publicación).

23 de noviembre

■Edmundo Aray: *Sube para Bajar.* (Publicación).

1964

Enero

■Son apresados Adriano González León y Mary Ferrero.

Abril

■Daniel González: “Engranaje”. Galería 40 Grados a la Sombra. Maracaibo. (Exposición y catálogo).

27 de agosto

■*Rayado sobre el Techo*, n.° 3. (Publicación).

Septiembre

■Apresan a Daniel González.

1965

5 de febrero

■Carlos Contramaestre: “Tumorales”. Galería 40 Grados a la Sombra. Maracaibo. (Exposición y catálogo).

7 de septiembre

■Juan Calzadilla: *Malos modales.* (Publicación).

1966

14 de junio

■Francisco Pérez Perdomo: *La depravación de los astros.* Universidad de Carabobo. (Publicación).

Agosto

■Antonio Moya: “Notario de muerte”. Museo de Bellas Artes. Caracas. (Exposición y catálogo).

1967

Enero

■Carlos Rebolledo, Edmundo Aray y Antonio de la Rosa: *Pozo muerto.* (Filme y publicación).

Agosto

■Primer Encuentro Internacional de El Techo de la Ballena, Caracas.

7 de septiembre

■"Las contradicciones sobrenaturales". Galería Cruz del Sur. Caracas. (Exposición colectiva).

■Juan Calzadilla: *Las contradicciones sobrenaturales.* (Publicación).

Septiembre

■Caupolicán Ovalles: *Elegía en rojo a la muerte de Guatimocín, mi padre, alias El Globo.* (Publicación).

Noviembre

■Dámaso Ogaz: *La ballena, Jonás y lo majamámico.* (Publicación).

Diciembre

■Jorge Zalamea (compilador): *Las aguas vivas del Vietnam.* (Publicación).

1968

Enero

■Carlos Contramaestre: *Cuatro argumentos para el reposo.* (Publicación).

Marzo

■Ezequiel Saad: *Hablar con propiedad.* (Publicación).

■Edmundo Aray: *Cambio de soles.* Universidad Central de Venezuela. (Publicación).

Julio

■Edmundo Aray, Xavier Domingo, Efraín Hurtado, Juan Calzadilla, Dámaso Ogaz, Marcia Leyseca, Carlos Contramaestre, Tancredo Romero: *Salve amigo, salve, y adiós*. (Publicación).

?

■Edmundo Aray: *Tierra roja, tierra negra*. Universidad de Los Andes. (Publicación).

■Salvador Garmendia: *La mala vida*. Montevideo. (Publicación).

1969

Diciembre

- Carlos Contramaestre: *Armando Reverón, el hombre mono.* (Publicación).





INVESTIGACION DE LAS BASURAS

Existe una posibilidad fulminante que justifica el hecho de escribir. Se trata de un afilado propósito hormonal que hace trizas todas las placas aceitosas de la literatura, porque extrae su materia de los fondos viscerales, tan vilipendiados, donde estamos seguros que brota una posibilidad de resurrección. Pocos podrían discutirlo, de todos modos, ya que es limitado el acceso a esos bajos lugares en traje experimental, porque hay el miedo de que la verdad rebote como un mal olor y toda su pestilencia gloriosa inunde varias leguas a la redonda pobladas de imbecilidad cívica y poética ciudadana. O más allá aún, de *poética metafísica,* tan perfumada de malabares como cualquier soneto de cumpleaños o post-mortem, coja, ahita de impotencia, a cien grados por debajo de toda posibilidad testicular o beatamente lanzada en carrera de relevo para no ver la liebre-vagina, que en este caso viene detrás, invirtiendo el orden de las carreras de perros que, después de todo, son infinitamente radiosas al lado de los maratones literarios. Hasta ahora se ha escrito, según el orden de los reglamentos santificados, por ansia de trascendencia, compromiso social, necesidad óntica o investigación filológica. Hay quien habla de una búsqueda de Dios, pedantemente parapeteado en la cabeza de San Anselmo. O quien, más audaz, embarca la nada en su partida de dominó y se disfraza de traga-leguas de lo "existencial profundo". Y cuando se juega en el centro, nace una ascética de la palabra, mitad cabeza de San Anselmo, mitad doblecena de ontología: postura híbrida que, cuando llega a diferenciarse, suelta los vocablos como elegantes bandejas vacías.

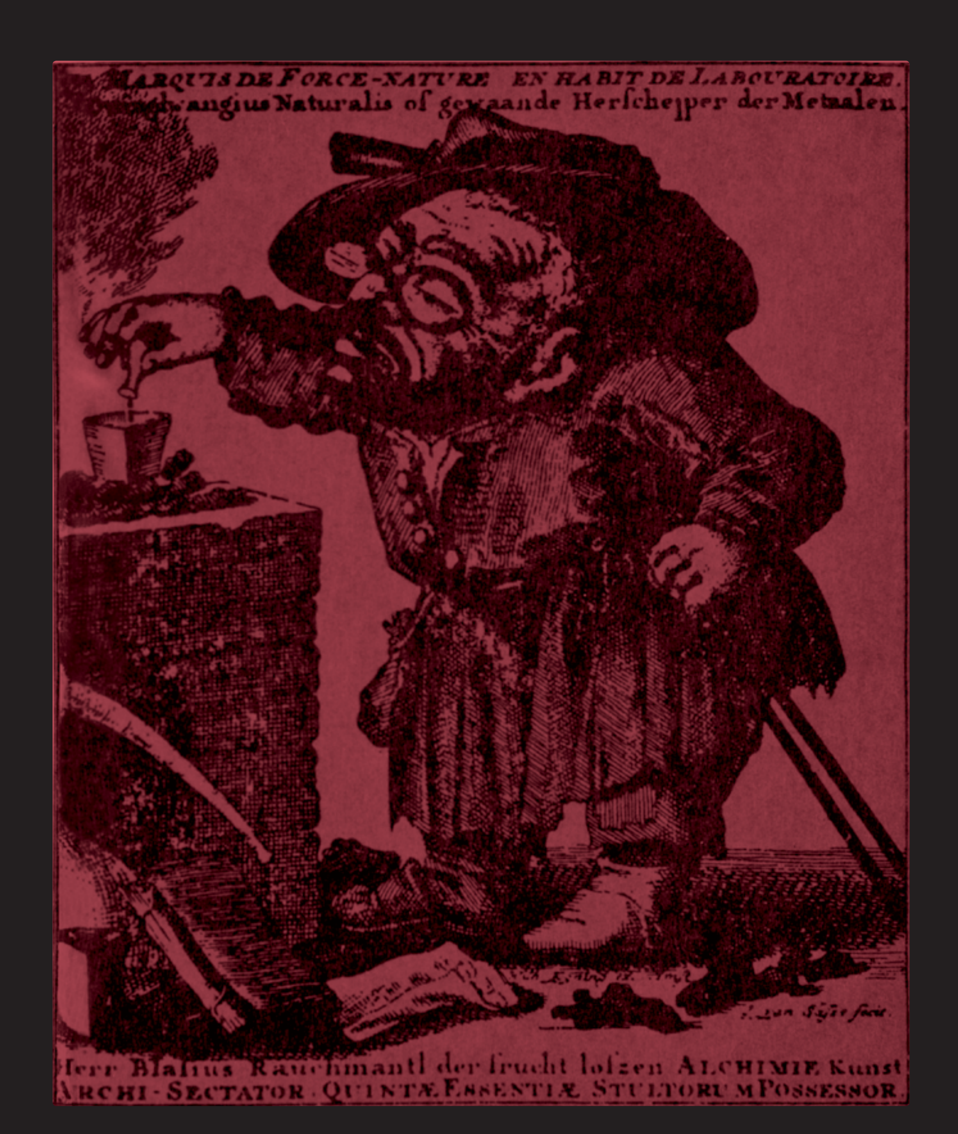
Pero, de pronto, se descubre que alguien, "cansado de escribir necedades durante once años" —buscando no sé qué hermosas combinaciones de frases y palabras"—, intenta justificarse en territorios menos conocidos. Aunque la justificación signifique un entrar en la serie, implica al menos la seguridad de ofrecernos, por el instante, un aliento nuevo que ya mañana podrán codificar. Sobre todo, se trata de un rechazo definitivo de lo encadenante poético, mientras se afirma, ya que no un derecho a decir, sí una posibi-

lidad de maldecir. ¡MALDECIR! Costumbre angélica, vieja como el primer colapso producido por la revuelta de un antiguo lider celestial llamado Luzbel, continuada por profetas malhumorados y poetas *anti-todo* y, sin embargo, salvajemente desoida por los eternos cortesanos del buen juicio, de la inteligencia y del estar siempre "por encima" o "de regreso". Y es menester decirlo de una vez por todas: si, se ha vociferado mucho, no hay nada nuevo en la voluntad infamatoria, pero nadie puede negar que muchos, mientras preparan su carrera de funcionarios del Estado o de la Poesia, tienen taponados los oidos de música aldeana, de seguridad que nadie les ha donado o de desprecio burgués, que basta con ser burgués para que anule su posibilidad de competencia. Continuar manejando palabrotas es, al menos, más saludable que cualquier alimento retórico. Y ante el dilema, hay algún sector alerta que prefiere lo soez purificante a lo beato purificado, muéstrese éste como fervor del lenguaje, serenidad profesoral o explicación de la sociedad. Y no porque se quiera amenazar con *el coco* a los burgueses, sino porque se trata de una obligación personal, producida en los fondos viscerales señalados, y esto se halla al margen de toda discusión. Aunque no obstante todavia está por probarse si el alegato impuesto al género humano por Rabelais ha vaciado su contenido. Aún puede preguntarse si los apuestos señores del buen juicio y la inteligencia, los sacerdotes del verbo, los honorables profesores o los revolucionarios en pantuflas y pic-nic de los domingos, pueden demostrar que han desaparecido las causas que originaron la alianza de Isidore Ducasse: "HE REALIZADO UN PACTO CON LA PROSTITUCION PARA SEMBRAR EL DESORDEN ENTRE LAS BUENAS FAMILIAS". Naturalmente que ellos, disfrazando su condición de hijos de buena familia, porque hay también buenas familias poéticas y buenas familias politicas, se acogerán a la condición extremadamente fácil de quien mira las cosas objetivamente. Y quien mira asi no disfruta de las cosas, pues es una cosa más. Vale la

pena insistir en la proposición de Caupolicán Ovalles, gallardamente absurda, de que es el cansancio quien lo decide a la acción. Idea sobresaltada, en cierto modo dentro de la linea de aquel famoso poeta-asesino Pierre-Francois Lacenaire, ejecutado en 1836, quien justificó su necesidad de vivir, ejerciendo como teórico del derecho a matar, "meditando siniestros propósitos contra la sociedad". Y un poco también en empate con esa moral de lo inmoral de Thomas de Quincey, quien afirmaba, mientras consumia sus raciones de opio: "Generalmente, los individuos que han provocado mi disgusto en este mundo han sido gentes florecientes y de buena reputación. En cuanto a los picaros que he conocido, y no han sido pocos, pienso en ellos, en todos sin excepción, con placer y benevolencia". En tal orden de inversiones, funciona este libro, desusadamente adicto al desafio, aprovechando la materia hasta ahora denominada "no poética", en un giro decididamente singular, porque existe una fatiga cuando se descubre la ineficacia de la palabra tradicional, lo inoportuno del ejercicio culto, la triste invalidez de lo literario cuando "arrecia la enfermedad de vivir". Algunos han optado por el silencio. Otros han hablado, como Robert Desnos, quien, para ampliar la virtud fecundante de sus fantasmas, escribió en *argot* contra los nazis, hasta quedar reventado en el campo de Terezine. En el caso de Caupolicán Ovalles, además del cansancio verbal, existen otras razones de fastidio, demasiado concretas, demasiado evidentes en nuestra hora hasta para el ojo menos alerta, que lo arrastran al abandono de toda preocupación correcta y normal por el lenguaje. Pero es menester advertir que su actividad vigilante, casi como por instinto, lo pone a cubierto de la fácil demagogia vertida a través de cierta poesia llamada social, donde lo subversivo pierde fuerza por el manejo de todos los lugares comunes del orden burgués que se pretende minar. Además, hay una certidumbre: este libro no conduce hacia premios de la revolución, ni a invitaciones a viajes, ni a las mesas de los "rebeldes" con palacetes y bandas de ensalzadores. Hay aqui una pura y desinteresada hombria, hecho rotundo contra el cual se estrellan todas las acusaciones de los aficionados al *cartel* o las especulaciones en torno a una pretendida profundidad de lo formal. Es acercarse en cierto modo al reflejo glandular,

no totalmente investigado, que proveyó de bastimentos a Rimbaud, quien meaba hacia el cielo "para honra y beneplácito de los altos heliotropos". Y quizás condujo aquel grito de Artaud: "Oh, Papa abyecto, Papa ajeno a la substancia del alma, déjanos nadar en nuestros cuerpos; no necesitamos tu cuchillo de claridades". Porque —para traer a cuentas un último testigo— "de nada sirve ponerse guantes de goma", según la afirmación de Henry Miller. "Todo lo que puede ser fria e intelectualmente manipulado pertenece al caparazón, y un hombre con ansia de crear busca siempre abajo, en la herida abierta, en el horror obsceno y ulcerante. Conecta su dinamo a las partes más tiernas; si no sale más que sangre y pus, ya es algo". Caupolicán Ovalles, con un agudo sentido de la provocación, propone en este libro una continuidad de ese ejercicio del desafuero como instrumento de investigación humana. Pero añade algo más, o mucho más, como es la evidencia de que se encara a una expresión que no tiene nada en común con las razones aducidas hasta ahora para legitimar el hecho de escribir. Se trata de una poesia que se da como una necesidad cotidiana, sin preparaciones, regodeos o perturbaciones de la existencia. Se da asi, simplemente, deshonestamente poética, como quien se dispone a ingerir los alimentos o a defecar. Curioso elemento este de la efectividad expresiva, pero menos aleatorio y resbaladizo que buscar posibles enlaces entre palabras desnudas o la vacia petulancia de los realismos ofrecidos hasta ahora. Hay una mecánica en la ejecución poética que descubre, a golpe de fuerza bruta, por paradoja, la aplicación inteligente de las basuras obtenidas en cualquier investigación sensible. Es de esta aglomeración de desperdicios, imposible de admitir a olfato corriente, de donde parten ciertos aires sin cuya presencia es imposible una aproximación valedera hacia lo que suele llamarse hombre. El riesgo, al revés de todas las prescripciones sanitarias, consiste en no contaminarse. Y quien lo asume por amor al virus, con decisión y audacia, verá levantarse, en el confín de la noche, una enaltecedora sucesión de fuegos fatuos.

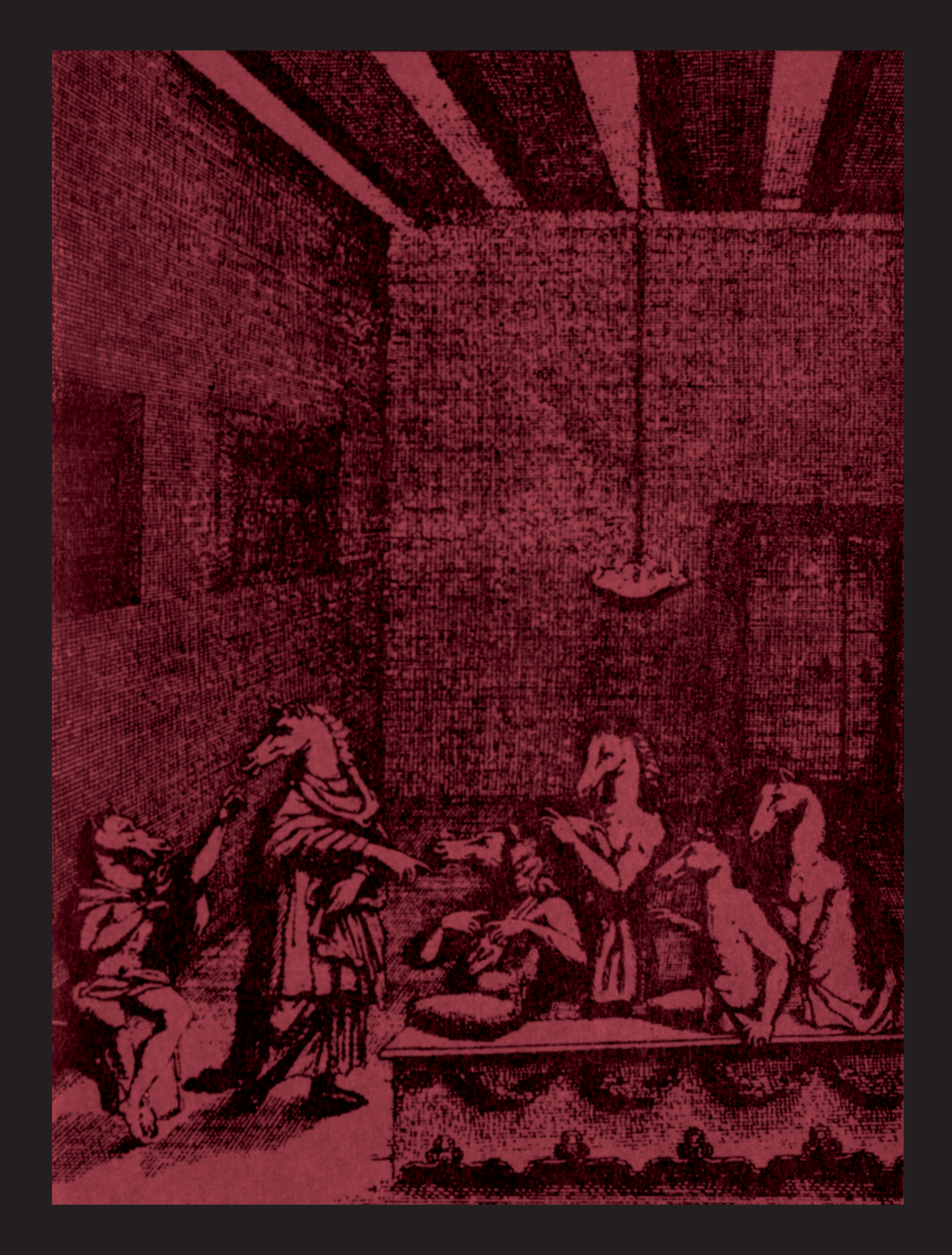
ADRIANO GONZALEZ LEON.


ARQUIS DE FORCE-NATURE EN HABIT DE LABOURATOIRE.
angius Naturalis of gewaande Herschepper der Metaalen.
Herr Blasius Rauchmantl der frucht loszen ALCHIMIE Kunst
ARCHI-SECTATOR QUINTÆ ESSENTIÆ STULTORUM POSSESSOR.

EL PRESIDENTE

EL PRESIDENTE vive gozando en su palacio,
come más que todos los nacionales juntos
y engorda menos
        por ser elegante y traidor.
Sus muelas están en perfectas condiciones;
no obstante, una úlcera
le come la parte bondadosa del
corazón
y por eso sonríe cuando duerme.
Como es elegido por voluntad de todos
los mayoritarios dueños de inmensas riquezas
        es un perro que manda,
        es un perro que obedece a sus amos,
        es un perro que menea la cola,
        es un perro que besa las botas
y ruñe los huesos que le tira cualquiera
        de caché.
Su barriga y su pensamiento
es lo que llaman water de urgencia.
Por su boca
        corren las aguas malas
de todas las ciudades.
Con sus manos destripa virgos
        y
como una vieja puta
es débil
y orgulloso de sus coqueterías.

Se cree el más joven
y es un asesino de cuidado.
Nadie podría decir
cuál es su gesto de hombre amado,
porque todos escupen su signo
y le dicen cuando pasa:
"Ahí va la mierda más coqueta".
Cuando
se paga la luz,
el teléfono,
el gas
y el agua,
como un recién-nacido,
entre cuidados y muelles colchones,
la vieja zorra duerme.
Nada le hace despertar.
EL PRESIDENTE vive gozando en su palacio.



MUY TRISTE, MUY TRISTE

Cuando llega EL PRESIDENTE dice:
"Aduladme, que hoy estoy triste.
Buscad a ese guitarrista que me compone
los nervios.
Es que estoy muy triste."
El Mandarín se retira
a sus habitaciones interiores
diciendo:
Muy triste,
muy triste.
Y se agarra la oreja
y dice:
Muy triste,
muy triste.
Y se agarra la barriga
y piensa
en la tristeza.
Se pasa el pañuelo
por la frente
y dice:
"Todos dicen que es mentira que los
quiero".
Cuando está con su amigo El Yanqui,
dentro de su gran gozo,
se le rebrotan los labios,
siente escalofríos de emoción.
Se le nubla la vista

y se siente con deseos de amor,

muy triste,

muy triste.



SI EN VEZ DE DORMIR...

Si en vez de dormir
bailara tango
con sus ministros
y sus jefes de amor,
nosotros podríamos
oír
de noche en noche
su taconeo
de archiduque
o duquesa.
Podríamos reír
sólo de verle,
ridículo como es,
esperar los aplausos
de toda la gendarmería
frenética.
Claro que uno está cansado
y quiere un poco de diversión
monstruosa,
como ésta
de verle
con la lira en el cuello
colgada,
como un romano
o como una romana
ciega de absurdas creencias geniales.
Si en vez de prometer

el descubrimiento de la piedra
filosofal
que ha de producir pan
y billetes de veinte
se dedicara,
por lo soberbio que es,
a vender patatas podridas
o maíz rancio,
los indios de esta nación
le llamarían
Cacique Ojo de Perla.

Si en vez de llorar
te murieses un día de estos,
como una puerca elegante con sus grasas
importadas del Norte,
nosotros,
que estamos cansados
de tanta estúpida confesión,
pondríamos a bailar las piedras
y los árboles darían frutos manufacturados.

Con tu vieja y putrefacta osamenta,
alimento de ratas,
llenaremos un solo lugar de esta tierra
y la llamaremos
la Cueva Maldita
y será proscrita de ver

y de acercarse a ella
por temor a despertar tus histéricas
ternuras.

Te llaman
José el de los sueños,
el de las vacas sagradas,
el dueño de las vacas más flacas
y
Presidente de la "Sociedad Condal del Sueño".
Tus amigos te llaman
Barbitúrico.

¿Hasta cuándo duerme usted, señor Presidente?

Si adora la vaca,
¡duerme!
Si al becerro adora,
¡duerme!
Y si el General le da su almuerzo,
duerme como una lirona
o le da una pataleta de sueño.

Cara de Barro,
Ojo para ver las Serpientes
y llamarlas,
Ojo para hacer compañía
y quemarte
con el humilde Kerosene,
Ojo para tenerse a mi servicio

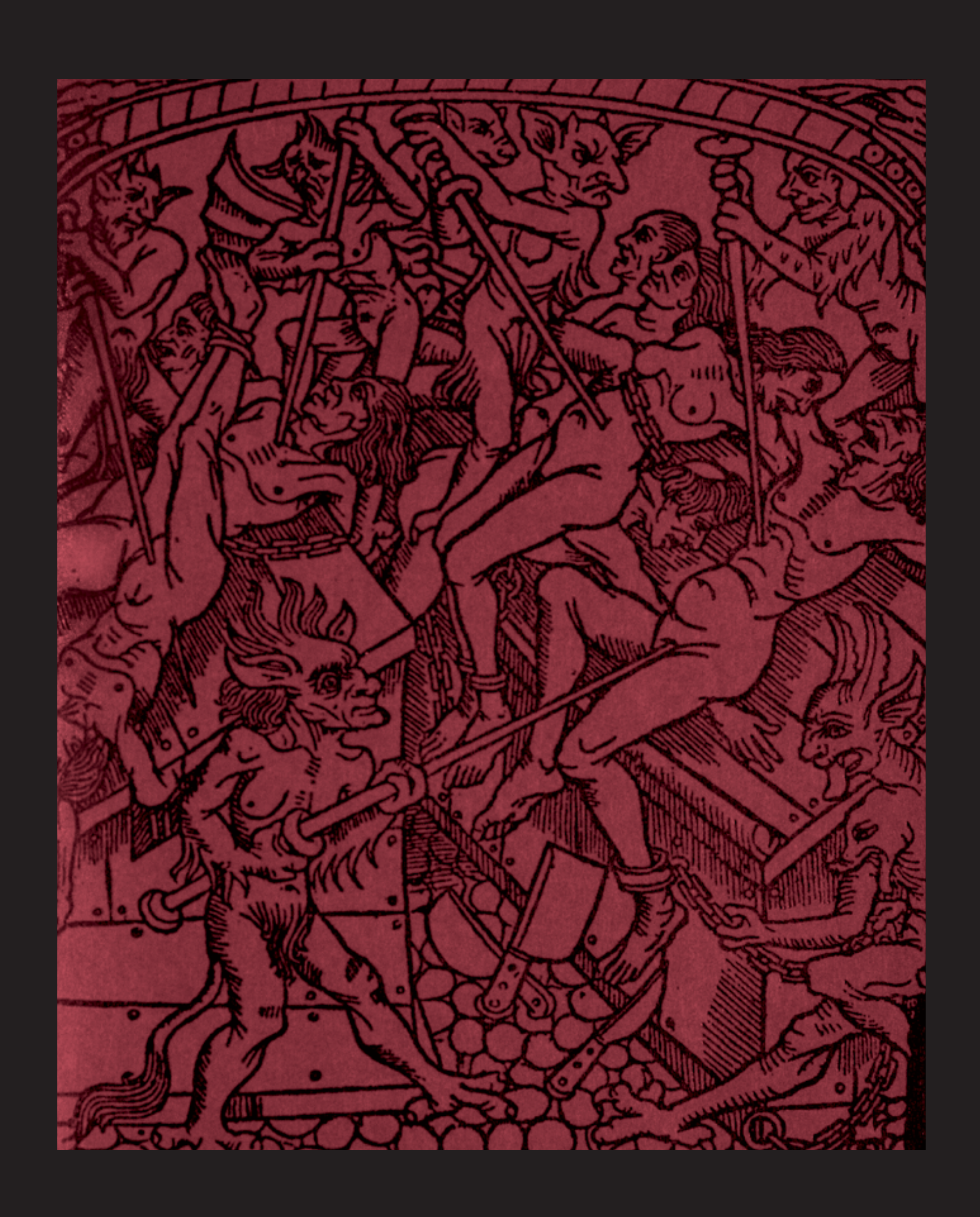
como mozo de alcoba

barato.

¿Duerme usted, señor Presidente?

Le pregunto por ser joven apuesto
y no como usted, señor de la siesta.

Ojo de barro y Water de Urgencia.



DUERME USTED, SEÑOR PRESIDENTE?

Yo, Poeta-Hostias, quinto descendiente de Achab,
con domicilio conocido:
          Techo de la Ballena
de esta ciudad,
llamada cárcel
                    en lenguaje de los hijos del Magma
y amada por mí,
alzo el cesto de mi vida
                         por encima de Punta del Este
y comienzo a reir
                         por la mañana y la noche
como un hijo de barrio.

        Río en Vista Triste
y sus moradores,
todos dueños de grandes riquezas,
me aturden el entendimiento
y me rodean el cuello
de mil leyendas espantosas,
                    y me toman de la mano
para indicarme el camino
                    que habremos de seguir
después de la batalla,
en la cual
          Yo, Poeta-Hostias,
de veinticinco años de edad
y abogado sin ejercicio,
                    andaré en mi caballo rojo,

temido y elegante.
Mi caballo de nombre secreto
para tenerle libre de apremio o
detención,
pues
en esta ciudad,
que yo beso con mis labios
de hermano de una sola mujer,
todo hay que tenerlo
al cuidado de los peores peligros
y acechanzas
de un reino de hombres y mujeres
que nada respetan
y todo destruyen
al primer golpe de vista.

Con mi caballo
yo andaré pisoteando calaveras
en mi ciudad
rodeada por murallas blancas
muy bien custodiadas
y con su sello de sangre
que haremos desaparecer.

En Vista Triste
me conocen a mí
y a mis tres hermanos
de padre y madre

con un vistoso porvenir.
Nos juntamos todos alrededor
de la choza más pobre.
Soy pintor informalista

y poeta que sale en la prensa
cuando las máquinas duermen.
Ando en mi ciudad,
en mi cárcel ando yo,
                    joven padre prófugo
en huida constante,
no temiendo
                    al viento
                    ni al cielo
ni hurgando sus casas desoladas,
pero sí ando o marcho
preguntando
en dónde está
el animal del sueño
que engendra traiciones
y crímenes
                                    sin temor
a las bellas estaciones del año,
porque quiero conocerlo
de frente
yo
con mis huestes
y ella

con sus yanquis
atormentados por un insaciable
amor
por esta tierra
o por esta ciudad,
enamorados
y amadores del Rey del Sueño,
venido
de Nueva York
con partida de nacimiento
en Cincinati o en Ohio,
que se pronuncia Ojayo,
o
lo que es lo mismo,
un monarca de cara de piedra
y manos de costurera trágica
como una puta vieja,
débil
histérica,
de piernas hermosísimas,
como el carro de guerra
que mató a
Abraham,
gran cabrón
y aliado occidental,
dueño de medio país,
como las putas de Calígula

en tiempos del Rey de Nueva York,
buscando amuletos
y pócimas
que regalar
a todos mis hermanos,
hijos de negros y de zambos
como Yo,
        Poeta-Hostias,
aguardientoso
y madrugador,
        pero que piensa
de un solo carajazo
derribar
a la vieja alimaña
de su trono,

con una ballena en mi pecho,

ella pariendo sus hijos
y alimentándolos yo
del hambre que tengo,
pienso,
creo que debo
batallar
por conocer verdades
que parecen ocultas.

Yo, que pinto con tierra,
esputos, cal y abestina

cuando hay los bolívares,
sé también trabajar
con la pluma del océano
más peligroso.

No ando con empleados
de la adulación
y del desastre,
me encargo de ayudar
a los que me da la gana,
por intereses que manda
mi única doctrina,
mi única ley.

No le soporto la injuria
a ningún infamado
epílogo de personajes
oficiales,
como el sistema métrico decimal,
que de nada sirve
cuando todo se importa
y nada se produce,
y ésta es mi ley económica,
todo mi conocimiento de gran
ignorante,
pues sólo sé que vendrán
días mejores
en los cuales
tendré

el saber
que asusta y hace llorar
a más de un perro emboscado
que tiene
esta cárcel,
este país.

Yo,
      nacido en 1936,
pues tengo
      veinticinco años,
pregunto
      sin respaldo de Constitución
alguna:
            ¿en dónde está la mosca
            que tanto hace
            dormir
            a El Presidente?

      ¿en dónde la alimentan?

Y si no es en los "Estados Unidos
para la Explotación
de los indios y plebeyos
del Sur",
que vengan
            los heroicos
amigos del
            Techo de la Ballena,

moradores de Vista Triste,
a sacarme la lengua
para freirla delante de
Mí,
¡hombre equivocado!

Yo, Poeta-Hostias,
de pocos billetes en el bolsillo,
de mucho corazón,
creo no equivocarme
y
pregunto:

¿Duerme usted?
¡Viejo señor!
¡Viejo electo!
¡Viejo Magnificente Pontífice!

¿Duerme usted?
¡joven financista!
¡banquero genial!
¿duerme?

Cansado de escribir necedades
durante once años,
buscando
no sé qué hermosas combinaciones
de frases y palabras,
ahora sólo quiero
tener una respuesta

a mis preguntas,
en el término de la distancia,
del Gran Imbécil
o de sus Hijos Putativos
o Putos.

Yo, descendiente de Achab
y ciudadano
que ama su ciudad,
puedo preguntar,
tengo el derecho
por la Constitución
de mis actos y de mi fe
de hombre de mar,
tengo el derecho,
digo,
de preguntar
en dónde está el monstruo
que ocasiona
tanto dolor,
tanta humillación,

porque tengo el mandato
escrito en piedra
de
acabar con él
o de refugiarme a
buscarle la solución

más inmediata
y duradera.

Yo, Poeta-Hostias,
amo a mi ciudad.
Vivo con una sola fe
y un solo propósito
de conocimiento
quizá
o de mala fe
o de ignorancia
como pueda protestar
mucha mierda emboscada.

Quiero saber
¿por qué usted,
vieja osamenta,
sólo puede dormir?

Techo de la Ballena,
atendiendo la visita del
Astronauta,
de domicilio conocido
también,
amigo de Vista Triste
y un gran señor
amigo y poeta.

Yo, Viejo Achab, llamado
Hostias,

de
veinte y tantos años
de edad,
Protesto
con mi voz,
Protesto
con esta pluma
que me dieron
para que la respetara
e hiciese respetar.

Estoy libre de riquezas
y de libertad,
pero tengo una ballena en mi pecho
y un código
que respeto y defiendo
de los Reyes y de las Reinas,

Archiduques o Condes,
bailadores y comedores
de una misma mesa.

"Si en vez de hablar tanto
bailaran
la chanza de la muerte,
viviríamos felices."

No obstante,
lograremos derribar al enemigo
con sus Embajadores

y sus dientes perfectos
y sus achaques
y sus viejas prostitutas
débiles,
viudas de un cataclismo
que lograremos ver.

Yo, Poeta-Hostias,
pregunto:
¿Usted duerme, señor?

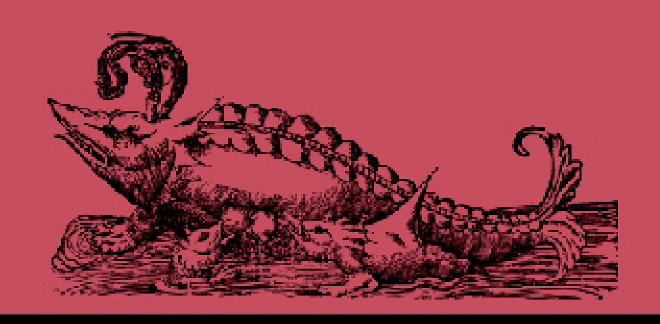
Techo de la Ballena
Estación Televisora Mundial.

Caracas, año 62.





Edición digital
noviembre de 2016
Caracas - Venezuela



ediciones del Techo de la Ballena